

# Los Jóvenes y la Música Popular

¿Qué tiene de nuevo para decir la juventud argentina en la música popular? Ante todo, para responder a esa pregunta se impone hacer abstracción de la heterogeneidad que abarca en su seno lo que llamamos "juventud", en lo que hace a las diversas clases sociales. Para ello, podemos concentrarnos especialmente en el sector juvenil que se encuadra dentro del movimiento de la música progresiva, del rock nacional, y los valores que él representa.

El origen de ese movimiento, en la segunda mitad de la década del '60, debe buscarse en una respuesta fóbica contra valores adultos puestos en tela de juicio. Su desarrollo ha conocido marchas y contramarchas, ha debido sortear numerosos escollos, hasta llegar a este presente en el que la música rock nacional ha sido prácticamente aceptada por el sistema. Y, como todo desarrollo histórico, el de este movimiento de los jóvenes argentinos se encuentra hoy en una encrucijada a partir de la cual, o se renueva con vigor o muere ahogado por la neutralización del sistema.

La segunda alternativa, hay que reconocerlo, no condice con la condición de jóvenes de los protagonistas del movimiento.

El joven es un agente de renovación, es el fiscal de los valores petrificados de la generación precedente, en un dinamismo perpetuo. El "valor juventud" es un valor de transformación que se llama joven porque es lo natural que sea reivindicado por las generaciones más nuevas, aunque no sea exclusivo de ellas.

Así pues, a extensos sectores de la juventud argentina les es clara la necesidad de seguir impulsando una expresión cultural que ya no debe

estar sujeta a esquemas colonizantes, por más que acepte elementos extranjeros en su lenguaje. Hay que acudir, entonces, a las provisiones de identidad que seamos capaces de descubrir, desenterrar o desenmascarar en nuestras propias tradiciones. No hay joven, salvo que esté por completo alienado (que los hay, y por lo tanto, no asumen el privilegio del "valor juventud") que deje de sentir, ya sea intuitiva o conscientemente, la necesidad de reencontrarse con sus tradiciones, que es decir con el sentido de su propia historia.

Decíamos más arriba que el movimiento juvenil nucleado principalmente en torno al fenómeno rock, nació como una reacción fóbica. Al sacudirse de encima una serie de valores tal vez en sí mismos respetables, pero indudablemente esclerosados en convencionalismos absolutizantes, los jóvenes se vieron conducidos por su propia corriente a enfrentarse con todo un horizonte adulto, sin hacer discriminaciones.

Se confundió lo tradicional con lo conservador, lo antiguo con lo agotado, lo añejo con lo decrepito.

DECIME PJOJOSO ABOMINABLE.  
¿QUÉ OPINAS DE LA AGRESIVIDAD  
EN EL ROCK...?



Y esa denuncia formulada por las últimas generaciones, obligó de alguna manera a que esos términos, que realmente estaban confundidos, se redefinieran. Esto se dio, por supuesto, en un contexto histórico del país en el que no sólo la juventud fue protagonista; el proceso que referimos en particular estuvo dado en compañía de todo un movimiento de rescate de nosotros mismos en general, camino por el que todavía transitamos.

Volviendo a las denuncias que las actitudes de los jóvenes nos dejan leer en estos años, debe comprenderse que el ataque contra la música folklórica argentina y algunos sectores de la música popular en general, estuvo justificado por el estado de degradación que nuestro folklore y música popular han padecido. Lo que ha adquirido difusión masiva en forma preferencial es una música llamada folklórica, pero que no es sino una expresión alentada por la sociedad mercantilista. De sus orígenes rurales o suburbanos proletarizados, esta música fue captada por la industria del disco y del espectáculo, conducida por vericuetos de rentabilidad económica ajenos a su espíritu, fue deformada y degradada. Esto obligó y hasta cierto punto sigue obligando a los creadores e intérpretes a amoldarse a las exigencias de la masificación cultural.

De ese resultante, los jóvenes rechazaron los valores que el dicho folklore y la dicha música popular expresan: valores caros a una sociedad dominante, hipermoralista y ultraconservadora, pero jamás a los sentimientos del pueblo. El machismo y el conservadorismo muchas veces sensiblero, el moralismo hipócrita, el regionalismo chato, son valores decrepitos que los jóvenes felizmente de-

nuncian. Pero lo hacen en nombre de la sociedad, de la parte saludable de la sociedad que necesita también purificarse ella misma para subsistir.

Es cierto que la música progresiva tampoco puede ser ya analizada en su pureza original, puesto que también ella ha sido absorbida por los manejadores de la sociedad de consumo, creadores de una versión comercial de la "cultura joven".

Por eso es preferible remitirse a los jóvenes y a su revuelta, antes que a las expresiones más o menos deformadas que los aglutinan.

Así las cosas, pasando ya la tormenta que cubrió el cielo de nuestra

historia reciente, cuando los sectores populares quieren romper la masificación —y seguramente lo conseguirán—; cuando la juventud argentina se empieza a comprometer con la identidad, separándose de la identificación, de los moldes colonizantes y enajenantes, un nuevo capítulo comienza a escribirse. Está signado por un reencuentro: el de los jóvenes con las clases populares, en una búsqueda común de identidad nacional. Estos dos sectores marginados de la sociedad se reúnen en una misma lucha y su expresión dará nacimiento a una auténtica música popular. Por fin se comprende que el origen de la marginalidad es social, y que no deben

trasladarse sus raíces a la intimidación de la conciencia, ni de una clase ni de una generación.

La nueva música popular posee en germen, la frescura de lo nuevo y la hondura de lo añejo. Si los medios masivos de difusión, encuadrados en una verdadera democracia, llegan a responder a los intereses auténticamente nacionales, tal vez el nacimiento del movimiento pueda salvarse esta vez de la mortal enfermedad de la industrialización y la comercialización de la cultura. Lo popular desarrollará su esencial juventud, y lo joven adquirirá su encarrilamiento popular.

Gabriel Abalos

## "Festival de la vida"



Durante los días 16, 17 y 18 de Agosto, la ciudad de Córdoba vivió un gran evento cultural y político que supo combinar música y danza, teatro y cine bajo el lema de "Festival por la Vida".

Gran cantidad de público se hizo presente para aplaudir un espectáculo de buena jerarquía artística y participar de esta magnífica propuesta social. El festival fue organizado por la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Liga Argentina por los Derechos Humanos, Familiares de Presos y Desaparecidos y el Servicio de Paz y Justicia para América Latina.

El "Festival por la Vida" se inscribe en el marco de la lucha pacífica y creativa que muchas organizaciones populares están llevando a cabo en favor de la libertad, la justicia y los derechos fundamentales del hombre, y en esta circunstancia específica, por eso, toda la familia artística se movilizó tras estos objetivos comunes.

Lo mejor que ofrece el nuevo movimiento cultural de Córdoba, se dio cita en las tres noches festivaleras. Los organizadores quedaron admirados de la hermosa respuesta que el público brindó a este nuevo modo de decir: SI, A LA PAZ Y A LA VIDA.



# CALEDONIA ARGENTINA

COMPAÑIA DE SEGUROS SOCIEDAD ANONIMA

Salta 123 - Córdoba